OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Nuevo contrato social en Colombia

Por José Amar Amar



Todo ser humano camina siempre con su sombra cuando alumbra el sol, nos enseñaba Carlos Gustavo Jung para expresarnos que, por muy buena que sea nuestra vida, siempre habrá algo oscuro en ella que no es sano negar. Debemos reconocer nuestras sombras, dialogar con ellas y de manera responsable encontrar soluciones a esa parte oscura de nuestra existencia.

Ocurre lo mismo con las naciones. Nuestros gobernantes tratan continuamente de convencernos de cuánto brilla el sol. Pero el común de los ciudadanos solo vemos sombras oscuras y amenazantes.

Lo que está ocurriendo en la mayoría de los países de América Latina es un descontento cada vez más generalizado. Muchos sienten rabia y enojo, y los invade un clima de pesimismo, como si no hubiera instituciones que den confianza. Y, a pesar de las recientes elecciones, la gente ha ido deslegitimando la política.

La gran sombra que se está volviendo cada vez más difícil de tolerar es la desigualdad. Para millones de los colombianos se ha vuelto un desafío diario satisfacer mínimamente sus necesidades humanas básicas fundamentales. Mientras, el capital no para de crecer.

Parece que nuestros gobernantes vivieran en una burbuja, sin darse cuenta de los trascedentes cambios que están ocurriendo en la sociedad contemporánea.

Por mi trabajo profesional, todos los días estoy dialogando con jóvenes y ellos tienen una nueva manera de ver el mundo. Orientan sus vidas por valores como la igualdad, la protección del planeta, la dignidad, la inclusión social. Los jóvenes de hoy no van a conformarse con ser pobres; los que no tienen oportunidades caminan raudos hacia el crimen, y la mayoría hacen profundos cuestionamientos a este modelo de vida.

Otro cambio importante en el mundo de hoy es que gracias a las redes sociales la ciudadanía puede expresar libremente sus ideas, como lo demostrarn los hechos ocurridos en Chile. Hoy existen nuevas formas de cohesionarse y una gran capacidad de convocatoria para movilizar a la personas para protestar contra la injustica. Sin gastar un peso, en un día salieron un millón 200 mil chilenos a expresar su descontento por las inequidades. Y porque no están de acuerdo con la vida precaria a la que los somete el capital coludido con los gobernantes y a una Constitución que no da garantía a sus derechos.

No deja de ser preocupante cómo en Colombia los gobernantes no se dan cuenta que las visiones tradicionales de la economía están caducas. No se están viendo las oportunidades que genera la sociedad del conocimiento. No quieren aceptar que la riqueza de hoy no es la propiedad de la tierra, ni tampoco que el fin sea pretender seguir viviendo de la extracción minera del petróleo y el carbón. Porque esa riqueza se agota, mientras que el conocimiento se multiplica.

No podemos esperar que explote la bomba social y después darnos por sorprendidos. Si quienes orientan al país no hacen un esfuerzo por construir un nuevo contrato social, con mayor justicia y con medidas efectivas de reducción de la desigualdad, las sombras no permitirán ver el sol.

joseamaramar@yahoo.com

Posición dominante

Por Ricardo Plata Cepeda



La ministra de Minas y Energía y la Superintendente de Servicios Públicos anunciaron esta semana, en el Congreso del Mercado de Energía Mayorista en Cartagena, la decisión de crear una Unidad de Monitoreo de los Mercados de Energía y Gas. Gracias a que una consultoría del Banco Mundial señaló que, en un mercado concentrado como el de la generación eléctrica en Colombia, el gobierno debe fortalecer la transparencia en la gestión de los agentes, para prevenir y mitigar el ejercicio indebido del poder que aquellos detentan. Es decir, lo mismo que por veinte años hemos señalado desde la región Caribe gremios, políticos y conocedores del sector energético. Enhorabuena.

"Hay una gran diferencia entre estar a favor de los mercados y estar a favor de las empresas. Quien está a favor de los mercados cree en la importancia de la competencia y quiere evitar que las empresas acumulen demasiado poder en la escasez", explica un prestigioso economista. Eso último es lo que sucede en Colombia con las grandes generadoras hidroeléctricas: cada vez que deja de llover se autogeneran un aguacero de utilidades, porque el agua, aunque escasee, siempre es gratis. Sucedió una vez más el mes pasado: Bajó un poco el promedio de lluvias y procedieron a subir el precio de la energía en bolsa, pero no hasta el punto donde comenzaran a despachar las térmicas a gas, que hubiera sido lo necesario para realmente ahorrar agua y ser consecuente con la excusa, sino hasta un poco menos, suficiente para encarecerla, pero seguir despachando. Y despachándose a costa principalmente de Electricaribe, por ser ésta la única gran distribuidora del país que en la práctica no está autorizada a generar. Es decir, a costa de la Costa. Situación que se agrava por el hecho, directamente relacionado, de tener un poco más del 20% de exposición a bolsa, el doble en términos porcentuales que las demás.

Pero hay otros dos agravantes. Primero: la pobreza. Bogotá y Santander tienen un ingreso per cápita casi del doble de Atlántico, Bolívar y Cesar y más del triple que el de Córdoba, Guajira, Magdalena y Sucre. El ingreso per cápita en estos cuatro es menos de la mitad que el de Antioquia, Boyacá, Cundinamarca y Valle. Segundo: el calor.

En la región se consume un 25% más de energía per cápita que en los climas templados y fríos. Y no sólo por el aire acondicionado. Una nevera en el Caribe debe bajar la temperatura de 30 a 5 grados centígrados, en Bogotá tiene que trabajar un tercio. Aquí lo que no se pudre, se humedece, se compacta o se llena de hormigas y cucarachas, por lo que las neveras son mucho más grandes. Esos agravantes explican que la "cuenta de la luz" represente porcentualmente en la canasta familiar de un habitante típico de la región hasta tres y cuatro veces más que para uno del interior. Por todo eso el problema del abuso de posición dominante en cuestión no es sólo energético sino, ante todo, ético. Y político.

rsilver2@aol.com

Mobilidad sostenible

Por Javier Conde Londoño



El problema de (in)movilidad de las ciudades y megalópolis de América Latina se está convirtiendo en un cuello de botella para el desarrollo sostenible de la región. El trancón nuestro de cada día supone unos elevados costes económicos y sociales, que sufren todos los estratos sociales, reducen la competitividad de las empresas y espantan la inversión internacional.

En Colombia el parque automotor superó en 2018 los trece millones de vehículos, de los cuales casi seis millones son coches. De acuerdo con los datos del informe Situación Automotriz de BBVA Research se puede estimar que en 2019 cerca de un millón de vehículos nuevos se incorporará a la circulación.

A las crecientes necesidades de desplazamiento se suma un paradigma cultural que relaciona la propiedad del auto con el estatus social y el éxito. El incremento de población y la consolidación de la clase media favorecen la progresiva expansión de un parque automotor, que se envejece debido a un activo mercado de segunda, tercera y cuarta mano.

El informe Inrix 2018 sitúa a Bogotá entre las tres ciudades con peor tráfico del planeta, sólo por detrás de Moscú y Estambul. El absorbente poderío demográfico, económico y cultural de la capital no se ha complementado con el desarrollo de un modelo de movilidad capaz de dar respuesta a las crecientes necesidades de una metrópoli que debería convertirse en centro de referencia de América Latina. Por el contrario, los problemas derivados de la congestión vehicular suponen el principal obstáculo que los inversores internacionales aducen para situar su sede regional en Bogotá. El tránsito no tiene solución... tiene soluciones. Soluciones fruto de la combinación de potentes modos de transporte público, uso responsable del vehículo privado, intermodalidad y tecnología.

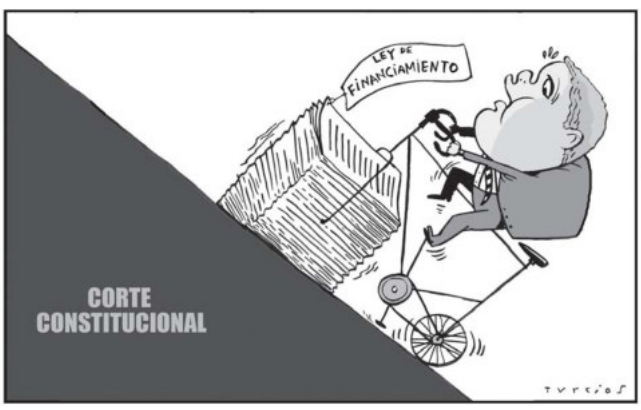
La planificación de un transporte público de alta capacidad, eficaz y accesible debe ser la base de la política de movilidad. Las autoridades deben analizar y conocer las necesidades de desplazamiento de los ciudadanos y de acuerdo con la matriz de orígenes y destinos resultante ser capaces de establecer infraestructuras y modos troncales de transporte con capacidad suficiente.

Medellín se ha convertido en un ejemplo muy interesante al contar con una autoridad que reúne las competencias para planificar el transporte y, en especial, al haber integrado en un único medio de pago toda la oferta de movilidad colectiva. El visitante europeo se queda fascinado al conocer el elemento de integración territorial y social que suponen las líneas de Metrocable y al saborear el orgullo ciudadano de la "Cultura Metro".

Queda mucho por hacer. Los nuevos alcaldes de las principales ciudades de Colombia harán bien en tener como primer punto de su agenda la política de movilidad. En los próximos años hay planificar infraestructuras, generar una oferta eficiente de transporte, fomentar la aparición de operadores solventes y de alta calidad, ordenar las vías, regular y dar espacio a los modos de movilidad individual (bicicleta, patinetes, car sharing), favorecer la movilidad eléctrica, optimizar el estacionamiento, implantar aplicaciones de acceso y pago de los servicios.

Los nuevos alcaldes tienen que recuperar espacio y tiempo para los ciudadanos, tienen que evitar que el tránsito nos robe la calidad de vida. Es una tarea ardua y no la podrán realizar solos. Necesitan el apoyo de todas las instituciones, en especial del Gobierno Nacional; y, sobre todo, necesitan el apoyo, la complicidad, de los ciudadanos.

El mundo de Turcios



Aleteo

Por Alonso Sánchez



Esta semana medio país se horrorizó al ver las imágenes que presentó el noticiero *CMI* que muestran la manera como los pescadores artesanales cercenan las aletas de los tiburones vivos para luego devolverlos al mar con escasas posibilidades de sobrevivir, practica a la cual se le llama aleteo.

Después de la orca, el tiburón es el depredador más temido de los océanos. No todas las especies, sólo algunas. En realidad, el hombre es más peligroso para el tiburón. Según cifras mundiales, de cada 75 ataques de tiburones a humanos al año, solo 10 son mortales. En cambio, mueren al año 30 millones de tiburones por cuenta de la pesca deportiva o comercial.

Según afirmó el biólogo marino y director de Operaciones de Investigación de la Universidad de Texas A&M, Diego Gil, "Se estima que queda menos del 10% de los tiburones que existían en el planeta hace un siglo", un dato que empeora si tenemos en cuenta que los tiburones nadan en los océanos desde hace más de cuatrocientos millones de años.

Hasta esta semana, el aleteo era una antigua práctica desconocida para buena parte de colombianos, incluyéndome. Es una práctica ilegal que termina en el mercado negro, particularmente en el asiático, donde las aletas de los tiburones son muy apreciadas para preparar una sopa que se ofrece tradicionalmente en las bodas de la clase alta de China y Corea. Ya sabemos cuántos habitantes tiene China, por lo que la demanda de aletas es cada vez mayor. China es también uno de los países donde más ha crecido la clase media, y todos querrán tomar sopa de aleta en sus matrimonios.

El lío no es que consuman esta famosa sopa, sino la crueldad a la que los pescadores artesanales someten a los tiburones con el objeto, entre otros, de ahorrar espacio en las bodegas de los barcos. "Según estudios científicos -se lee en el portal de la organización Oceana, de Perú-, cada año las aletas de hasta 73 millones de tiburones terminan en el mercado mundial".

No todas son ilegales. En Perú, por ejemplo, la norma exige a los pescadores desembarcar los tiburones pescados "con la presencia de la cabeza y todas sus aletas, total o parcialmente adheridas a su cuerpo en forma natural". Ante la polémica que suscitó en Colombia, el MinAgricultura explicó que la resolución 350 de 2019 especifica que "el tiburón debe llegar a puerto con la aleta adherida".

Sin embargo, Sandra Bessudo, directora de la Fundación Malpelo y bióloga marina, dijo otra cosa: "Hemos trabajado más de 20 años para conocer sobre estas especies, los tiburones en general, que están siendo amenazados por la pesca ilegal, pero también por el aleteo. Hemos trabajado muchos años para prohibir esto, pero le pusieron un mico poniendo pesca incidental. Esta norma está fomentando la pesca y el aleteo. Yo no sé quién está asesorando al ministro, pero está muy mal asesorado".

Como leí en un trino, "es imposible ser insensible ante este tipo de pesca". Durante la campaña presidencial, Duque promovió la cultura animalista. Ojalá el ministro revoque pronto esta resolución. O al menos corrija lo que toca corregir.

@sanchezbaute

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW